



ROSAL MISIONERO

Carta nº 72

31 de enero del 2016



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María

Amigos del Rosal les envío esta carta para el presente mes; deseo que sea de gran provecho espiritual para todos.

El Padre San Pío de Pietrelcina y el Santo Ángel Custodio.

Se cuenta que el Padre Pío vivía en una devota intimidad con su Santo Ángel Custodio. Por lo general recomendaba a sus hijos espirituales que no podían comunicarse con él que lo hicieran a través de su ángel de la guarda; decía él: **Tened gran devoción a tan benéfico ángel; es un grandísimo don de la Providencia la presencia de un ángel que nos guarda, guía e ilumina en el camino de la salvación.**

Escribe el 15 de julio de 1915 a una hija espiritual suya: “Tu buen ángel de la guarda vela siempre por ti, sea él el caudillo que te guíe por los ásperos senderos de la vida; te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos con el fin de que no tropiece tu pie en ninguna piedra; te proteja bajo sus alas de todas las insidias del mundo, del demonio y de la carne. Siente gran devoción, ho, Annita, hacia tan benéfico Ángel. Cuanto consuelo hay en la idea de que haya a nuestro lado un espíritu, que de la cuna a la sepultura no nos abandona un instante, ni siquiera cuando osamos pecar. Y este espíritu celeste nos guía, nos protege como un amigo, un hermano. Pero es enormemente consolador saber que ese Ángel ruega incesantemente por nosotros, le ofrece a Dios todas las buenas acciones y obras que realizamos. ¡Venga!, por caridad, no olvidéis a este invisible compañero, siempre presente, siempre dispuesto a escucharnos, más dispuesto aún a consolarnos. Tenlo siempre delante de los ojos de la mente, acuérdate a menudo de la presencia de este Ángel, dale las gracias, rézale, confíale a él tus dolores; conserva un continuo temor de ofender la pureza de su mirada. Dirígete a él en las horas de suprema angustia y podrás experimentar sus benéficos efectos. No digas nunca que estás sola aguantando la lucha contra nuestros enemigos; no digas nunca que no tienes un alma al que no puedes abrirte y en la que confiar. Sería una grave ofensa la que harías a este mensajero celeste (Nº 1).

Voy a enviar un ángel delante de ti, para que te cuide en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. Pórtate bien en su presencia y obedécelo (Nº 2).

Nos encomendamos a María Inmaculada Reina de los Ángeles.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>